

Eristáin: inscripción y seguimiento arqueológico

CARMEN CASTILLO
MERCEDES UNZU

1. INSCRIPCIÓN FUNERARIA

Hallada durante los trabajos de restauración de la iglesia, a comienzos de 1993; es un bloque rectangular, de 1,3 x 0,62 x 0,40 m., que forma parte de los cimientos de la construcción, y está muy bien conservado. Hay interpunciones. El texto epigráfico está bordeado por una doble moldura, y dice así:

D(is) i(nferis) M(anibus)
lunia Materna C.f. Aemiliano
m(arito) ân(norum) LXX êt Aemilio Maêr
no filio ân(norum) XXV

El trazado de las letras presenta ciertas desigualdades en cuanto a su inclinación y también es variable la anchura de las letras y el espacio entre ellas: las más estrechas corresponden al *cognomen Aemiliano*, que se ha querido escribir entero al final de la primera línea. En linn. 1 y 2 se observa cierta confusión entre el trazado de la E y el de la F. El diptongo AE se escribe con nexo en *Aemilio*, pero no en *Aemiliano*, a pesar de la falta evidente de espacio; el grupo TE aparece con nexo en *Materno* y sin él en *Materna*. El nexo TE es igual al nexo ET (lin. 3).

La relación de los difuntos con la dedicante está abreviada en el primer caso –*m(arito)*– y escrito por entero en el segundo:

filio. Todos ellos son detalles que delatan cierta carencia de «oficio» en el lapicida.

El epitafio comienza con la dedicatoria a los Manes, que se generaliza a partir de mediados del s. I, pero se presenta en forma totalmente inusual, con la inicial I intercalada entre *D* y *M*. Leemos *i(nferis)* por asociación en epígrafes de otros lugares, pero es la primera vez que figura esta variante en la epigrafía de Navarra.

En cuanto al orden de los elementos: figura en primer lugar el dedicante, cuyo nombre se escribe completo, incluida la filiación, aunque éste se coloca, de manera inusual, tras el *cognomen*: la fórmula onomástica de la dedicante tiene, excepto en este detalle, apariencia perfectamente romana. La referencia a los difuntos es desigual: el primero de ellos tiene sólo *cognomen*, que va seguido de la referencia al parentesco con la dedicante y la edad. El segundo, presenta una secuencia más completa: *nomen* + *cognomen* + referencia de parentesco + edad. Esta desigualdad de fórmulas onomásticas, el orden de los elementos en el nombre de la dedicante y el hecho de que no figura el *nomen* del padre hacen pensar también en un ambiente en el que los hábitos romanos se conocen, pero no lo suficiente. Los nombres que usan todos los miembros en esta familia son muy comunes; nótese además que el hijo tiene como *nomen* el correspondiente al *cognomen* del padre (¿se llamaría éste también *Aemilius*, y no se ha querido repetir?) y como *cognomen* el de la madre.

Es claro que se ha querido destacar a la dedicante. Falta la habitual fórmula de enterramiento: *h.s.e.*

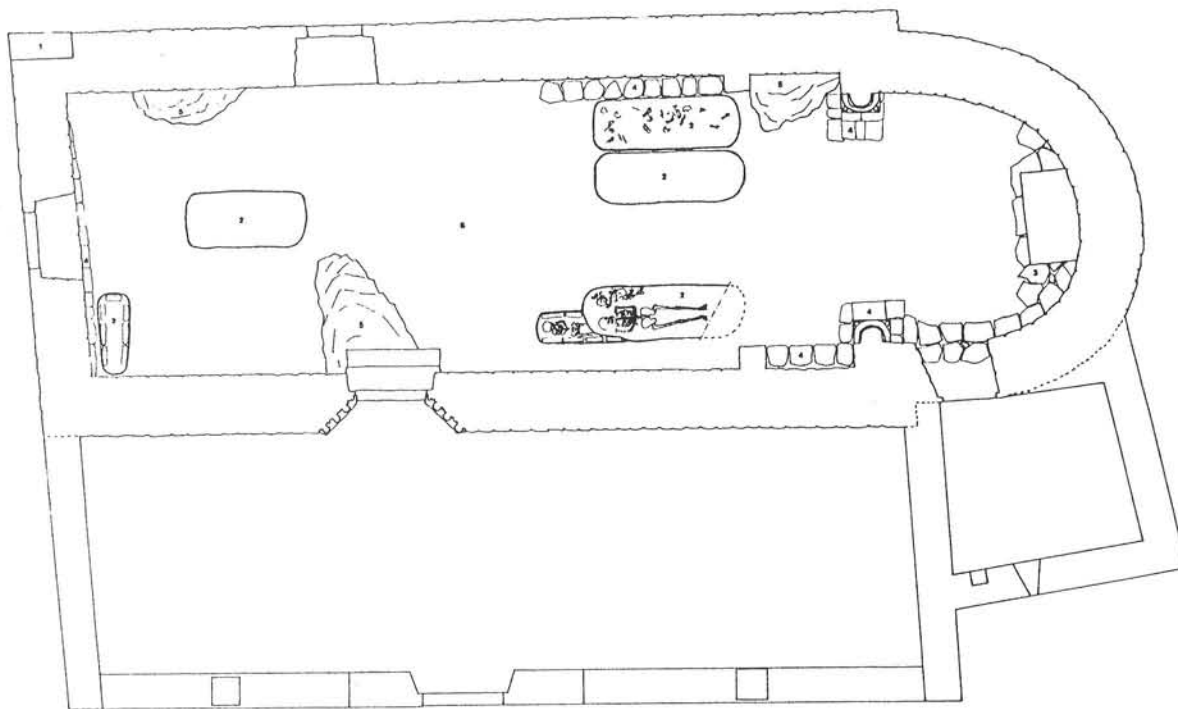
Por todo lo dicho, el epígrafe podría corresponder a una familia indígena romanizada y con ciertas pretensiones, pero de ambiente rural, que podría fecharse entre los s. I y II d.C.



Inscripción Romana



Iglesia de Eristáin



1. Inscripción
2. Tumba
3. Pavimento
4. Cimientos
5. Bancales
6. Tufa



IGLESIA DE ERISTAIN

EXAMEN ARQUEOLÓGICO
Septiembre 1988

2. SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Realizado por: Gabinete Trama
Arqueólogo: Mikel Ramos Aguirre

Las obras de restauración de la iglesia de Santa María o de San Juan Bautista (siglo XII), en el caserío de Eristáin, obligaban al saneamiento del suelo mediante su excavación, tarea que ha sido objeto del seguimiento arqueológico cuyos resultados se ofrecen en este informe.

En el momento de comenzar la excavación ya se habían eliminado el retablo, el coro, la pila bautismal y el alicatado de ladrillos rojos y amarillos. Asimismo las losas sepulcrales encastradas en el suelo se habían levantado. El interior de las sepulturas había sido removido como indicaban las huellas de zanjas en dicho lugar. El cielo raso y las paredes habían sido picadas, probablemente para sacar la piedra. El suelo estaba cubierto de tierra, cascotes, residuos del cielo raso y hojas (Foto 1).

El análisis arqueológico que se presenta, se atiende al siguiente orden: presbiterio, nave y pies de la iglesia. Por último, se hace un pequeño comentario sobre la cimentación y los hallazgos al exterior.

PRESBITERIO

Se observa la existencia de dos suelos de piedra superpuestos. El más antiguo estaba hecho con losas delgadas de forma irregular. Su extensión es difícil de averiguar pues fue removido al levantar los ladrillos que lo cubrían en parte. Sobre él apoya el altar. El más moderno, relacionado con el suelo de ladrillo que cubría la nave, se cimenta sobre el anterior con una capa de cal y barro y se compone de gruesas piedras irregulares. Rodeaba la base del altar y formaba un escalón de unos 20 cms. sobre el resto de la nave prolongándose hacia la sacristía.

Bajo el empedrado aparece un relleno de piedras sin tallar que cumplía aparentemente dos finalidades: cimentar el suelo y servir de saneamiento.

Como ya se ha indicado el estudio de la pavimentación no ha sido posible. Se puede deducir por las marcas de pintura aparecidas en algunos pilares, que existía un nivel de pavimentación más bajo que el actual y que creaba dos niveles: nave y presbiterio. Sin duda fue eliminado al construir el actual (Foto 2).

NAVE

Lado de la Epístola

A lo largo de la pared, desde la puerta, y hasta el inicio del ábside, se conserva el cimiento, elaborado con piedras planas bien escuadradas, correspondiente a un banco corrido adosado a la pared.

También se localizaba una lauda sepulcral trapezoidal con cara superior a doble vertiente que estuvo colocada boca abajo. Presenta una cruz enarbolada cuyos brazos laterales han sido picados. Bajo ella, creemos, pues esto no puede confirmarse por no haberla hallado in situ, aparece una tumba excavada en la tufa que cortaba una sepultura más antigua. Ambas están a unos 50 cms. del muro, siguiendo la línea del banco lateral y orientadas Este-Oeste. No hay más hallazgos en esta zona.

- Sepultura 1.

La más antigua. Hecha con piedras paralelepípedicas bastante regulares, seis a cada lado (faltan dos en el izquierdo), y cubierta con tres lajas de las que falta una. Su parte inferior e izquierda fue cortada al abrirse la sepultura 2. Está excavada en la tufa. Sus dimensiones eran 1,29 x 0,48 m. (exterior) y 1,29 x 0,28 m. (interior). Su fondo estaba a 0,65 m. de profundidad y la tapa a 0,50 m.

Contenía el esqueleto de un niño, sin ajuar, tendido sobre la espalda, con los brazos cruzados sobre el pecho. Los huesos no están bien conservados y las piernas han sido cortadas por la sepultura 2 (Foto 3).

- Sepultura 2.

Como queda dicho corta la sepultura número 1. También excavada en la tufa, sin revestimiento de piedra. Es rectangular con los lados cortos redondeados. Mide 2,20 x 0,92 m., con profundidad de 0,25 m. en el borde y el fondo a 0,75 del suelo.

Fue empleada como panteón para enterramientos sucesivos, pues se halló el cadáver de un adulto junto a los restos de al menos tres individuos amontonados en un costado de la fosa, seguramente para dejar espacio al cadáver completo, con toda seguridad el último enterrado allí.

Este esqueleto se hallaba en decúbito supino, con las extremidades superiores cruzadas sobre el tórax, también sin ajuar. Los restos óseos se conservan en muy buen estado. Asimismo, se encontraron restos del ataúd de madera de pino.

A esta fosa pudo pertenecer la lápida se-

pulcral antes señalada que haría funciones de panteón. Había sido revuelta al menos en la parte superior, pues aparecieron restos modernos.

Lado del Evangelio

En esta zona también hubo un banco corrido en la pared, desmontado al igual que en el caso anterior.

En esta parte se conservan dos tumbas, orientadas Este-Oeste, una junto a la otra, excavadas en la tufa y de forma rectangular con dimensiones de 2,30 x 0,95 m. y una profundidad de 0,75 m. y sin separación aparente entre ellas.

Su interior fue revuelto, parte cuando se movieron las losas y quizás también antes, y se hallaban restos humanos sueltos de varios adultos y algún niño. En la tierra de relleno recuperamos restos cerámicos, clavos, clavos de los ataúdes, dos moneditas de cobre y materiales modernos.

Pies de la iglesia

En la parte central destaca una fosa en la que aparecen abundantes restos humanos. Es de forma rectangular, de 2 x 1 m. aproximadamente, orientada Este-Oeste. Su profundidad es de alrededor de 70 cm. y está situada en la línea central de la nave. Los restos humanos revueltos pertenecen a varios individuos, lo cual indica que esta fosa pudo ser usada como osario o quizás tumba colectiva. Al exterior no había marcas.

En el lado derecho, junto a la pared, aparece una tumba orientada Norte-Sur, elaborada con piedras rectangulares bien escuadradas, cuyas dimensiones son 1,50 x 0,50 m. En el interior había restos incompletos, de un adulto colocado al parecer en decúbito supino. La tumba, a unos 0,50 m. de profundidad, estaba cubierta con lajas.

La construcción de la iglesia

Un aspecto interesante ofrecido por la excavación ha sido la posibilidad de estudiar los cimientos de un edificio del siglo XII. Estos apoyan sobre la tufa, directamente, sin especiales preparaciones, con el muro arrancando desde el cimiento con un único grosor, excepto en parte del muro oeste. En tres puntos el muro se asienta sobre bancales de arenisca. El suelo de la iglesia estuvo a unos 0,40 m. sobre el inicio del muro. Como se ve, una somera cimentación.

Una excepción son las piedras con semicolumnas adosadas en el presbiterio, apoya-

das en cubos de piedra labrada, a modo de zapatas, que alcanzan casi 0,90 m. de profundidad y miden 0,70 por 0,80 m. Estos pilares sustentan un gran arco, pero no es menos grande el sostenido por los pilares vecinos que no tienen mayor cimentación que el resto de los muros.

En la fábrica se emplearon varios tipos de piedra, desde sillares bien tallados hasta pequeño sillarejo pasando por piezas sin apenas tallar, colocadas de forma descuidada, consiguiendo la horizontalidad sólo en algunas zonas, y con ayuda de cuñas. Una excepción es el ábside, bien trabajado. Las piedras se unen a seco, sin mortero. Da la impresión de que las piedras empleadas provenían de otro edificio, tal vez en ruinas, y que no fueron hechas ex-profeso para la iglesia. Al interior tiene los muros enlucidos.

Hallazgos en el exterior

En el lado norte existió un muro paralelo a la iglesia, en el que se aprecian algunos sillares de época romana. Para sanear la pared de la iglesia se abrió una zanja en el espacio, de un metro de ancho, comprendido entre ambos muros, en cuyo relleno compuesto por escombros se recogieron dos estelas discoides funerarias incompletas, y de distinta calidad. Una, casi circular (0,34 de O), presenta decoración incisa, y también motivos diferentes: en una cara un óvalo con cruz y estrella de seis puntas, en la otra óvalo y una estrella de seis hojas circulares. Los habitantes del caserío comentaron la existencia de otras estelas en los alrededores próximos (Foto 4 y 5).

En la esquina noroeste, bajo el nivel de la zanja de saneamiento, y formando parte de la construcción, aparece una inscripción funeraria romana en un bloque rectangular de 1,13 x 0,62 x 0,40 m. en muy buen estado de conservación, y cuyo estudio se incluye en la primera parte de este artículo.

VALORACIÓN

Los hallazgos en el interior de la iglesia permiten observar lo siguiente:

– Existieron al menos dos pavimentos diferentes. Uno, antiguo, no conservado, y sustituido o cubierto por otro moderno de ladrillo, desmontado antes de la restauración. El presbiterio, solado en piedra, estaba un poco elevado y tenía dos momentos que se superponían. Todo ello elevó el suelo sobre el nivel original como señalan las pinturas conservadas bajo el nivel moderno. La intervención no controlada previa a la restaura-

ción ha impedido recuperar con claridad estos testimonios.

– Los enterramientos conservados, más las laudas sepulcrales permiten fechar el uso de la iglesia como espacio funerario entre los siglos XII y XVIII.

Las tumbas elaboradas con piedras se popularizan hacia el siglo XII y decaen hacia el XIV, lo cual coincide con los aspectos estilísticos que fechan la iglesia. La heráldica y las inscripciones de las laudas dan fechas del siglo XVII (la de los dos escudos) y XVIII (la que lleva sólo uno).

– Las dos monedas recuperadas vienen a corroborar estas fechas. La más antigua es un vellón óbolo de **Teobaldo II** (1253-1270): en el anverso: TIOBALD' REX: Cruz. En el reverso: DE NAVARRE, y una especie de castillo con tres torres debajo de una media luna.

La segunda moneda es un vellón medio blanco, de **Catalina y Juan de Albret** (1483-1512). Anverso: IOHANNES: ET: KATHERINA: REGES:. En el campo IK coronadas. Reverso: SIT NOMEN DOMINI BENEDICTUM. Una cruz en el campo.

– Al exterior también hubo enterramientos, probablemente trabajadores del caserío. (Los propietarios serían enterrados dentro, como corroboran las inscripciones). Este cementerio estuvo separado de la iglesia por un ancho corredor limitado por un muro en piedra.

– La inscripción romana altoimperial, el topónimo del lugar (terminado en -ain), más la piedra de sillería, claramente reutilizada, permiten aventurar la hipótesis de que en el lugar de la iglesia existió un monumento funerario romano, perteneciente a un establecimiento rural o «villa» que sirvió, tras su ruina, de cantera a la obra de la iglesia.

